

## Venciendo las pruebas

Es bueno que sepamos quien es Santiago. Él es el medio hermano de Jesús, y el autor de esta carta que muy probablemente es la primera carta del Nuevo Testamento. Los estudiosos generalmente sitúan a Santiago más o menos entre el año 45 y el año 50 de la Era Cristiana. Él envía esta carta a una comunidad de cristianos que está viviendo en diversos lugares, por eso es enviada a las 12 tribus dispersas entre las naciones, y en ese contexto toda la comunidad de la fe tiene solo judíos convertidos. Todavía no había gentiles en la iglesia cristiana que acababa de nacer, tenía poco tiempo. Importante ese dato. Y Santiago va directamente al asunto, empezando conforme a la lectura de la Reina Valera Contemporánea de la Biblia, versículo 2 en adelante, donde leemos lo siguiente:

“Hermanos míos, considérense muy dichosos cuando estén pasando por diversas pruebas. Bien saben que, cuando su fe es puesta a prueba, produce paciencia. Pero procuren que la paciencia complete su obra, para que sean perfectos y cabales, sin que les falta nada.” Leyendo hasta el versículo 4 ya podemos empezar a entender lo que está pasando. Aquellos cristianos, judíos, nuevos en la fe, están empezando a tener una gran cuestión en mente: ¿cómo es que Dios está con ellos?, ¿cómo es que ellos están en el camino de la verdad y a la vez pasando por tantas luchas, dificultades y pruebas? ¿Probablemente inmersos incluso en la persecución? Entonces Santiago dice: “considérense muy dichosos cuando estén pasando por diversas pruebas”. ¡Mira qué lección interesante! ‘Cuando pases por pruebas es porque eso tiene una finalidad más adelante. Eso ayuda la fe a desarrollarse. Entonces produce perseverancia y esa perseverancia lleva a la madurez, como una especie de fruta que llega a su punto de manera completa, integral’. Por eso el texto dice: “perfectos y cabales, sin que les falta nada”. Y él entonces sigue delante en el versículo 5 y dice: “Si alguno de ustedes requiere de sabiduría, pídasela a Dios, y él se la dará, pues Dios se la da a todos en abundancia y sin hacer ningún reproche.”

Y sigue diciendo: “Pero tiene que pedir con fe y sin dudar nada, porque el que duda es como las olas del mar, que el viento agita y lleva de un lado a otro. Quien sea así, no piense que recibirá del Señor cosa alguna, pues quienes titubean son inconstantes en todo lo que hacen.”

Ante las pruebas, luchas, dificultades, ¿cuál es nuestra reacción habitual? Pues lo que hacemos es reclamar y pensar que no deberíamos pasar por eso. ¿Cuál es la respuesta de Dios? Dios dice que no es así, que tienes pasar por eso porque es importante para tu crecimiento. La cuestión no es: no tener tribulaciones y dificultades; sino que la cuestión es: saber lidiar con ellas. Por eso, es necesario tener sabiduría. La sabiduría es el remedio de Dios para vencer el momento de prueba, de dificultad. ¿Y cómo se consigue sabiduría? ¿En la universidad? ¿Estará la sabiduría en la cultura, en la inteligencia o en un cociente intelectual alto? ¡No! Está con Dios. Pídesela a Dios.

Lo interesante es que la persona podría tener miedo de pedir a Dios, porque quizás no se sintiese merecedora, ¿qué dice Santiago de eso? La actitud de Dios es de lo

más agradable: Él no le echa nada a la cara de nadie, como dice en griego, literalmente. Dios da libremente. La sabiduría será concedida. Así que, quédate tranquilo, pide sin dudar, porque aquel que duda, que no cree en la bondad de Dios es una persona inestable que no sabe bien para qué lado va. Y ante esa realidad el versículo 9 empieza a hacer la comparación entre la persona que está bien en su vida y aquella que está en dificultad.

Es decir, debes poner mucha atención a tu realidad. El que está en una “condición humilde debe sentirse orgulloso de su alta dignidad, y el rico, de su humilde condición. El rico pasará como la flor del campo. El sol, cuando sale, seca la planta con su calor abrasador. A esta se le cae la flor y pierde su belleza. Así se marchitará también el rico en todas sus empresas.” Ante las circunstancias difíciles de la vida es necesario estar preparado para las grandes, posibles y rápidas modificaciones. El que está bien puede de un momento a otro tener dificultades, y el que está en situación humilde puede de repente prosperar de manera muy rápida. Así que presta atención, es necesario y bueno que sepas cómo portarte; ten sabiduría en este momento porque... “Dichoso el que hace frente a la tentación; porque, pasada la prueba, se hace acreedor a la corona de vida, la cual Dios ha prometido dar a quienes lo aman.”

Aquí muestra esa aprobación de parte de Dios para el que va hasta el final con perseverancia en un momento de dificultad. ¿Y cuál es la gran cuestión, cuál es el gran problema que surge en el momento de una tribulación, en el momento de una dificultad? A lo que se refiere Santiago es a cuando una persona pasa por algo que va más allá de eso, se refiere a la tentación. Y ante una situación así la persona corre el gran riesgo de decir lo siguiente, conforme el versículo 13:

“Cuando alguien sea tentado, no diga que ha sido tentado por Dios, porque Dios no tienta a nadie, ni tampoco el mal puede tentar a Dios.” Que nadie, al ser tentado, diga: «Es Dios quien me tienta». Porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni tampoco tienta él a nadie.” Como dice el texto: “Al contrario, cada uno es tentado cuando se deja llevar y seducir por sus propios malos deseos.”

Luego, dice: “El fruto de estos malos deseos, una vez concebidos, es el pecado; y el fruto del pecado, una vez cometido, es la muerte.” Así que observa que el peligro es que ante una tentación la persona pueda pensar lo siguiente: ‘si estoy pasando por esa dificultad, será cosa de Dios’. La tentación es el deseo de hacer algo que va en contra del deseo de Dios, aquella tendencia fuerte que tiene como aliado el propio corazón humano; es el propio mal deseo que arrastra, seduce y engaña a la persona hasta generar muerte. La persona, para huir de esa responsabilidad, intenta echar la responsabilidad sobre Dios.

Entonces el texto dice: ‘mira, ¡no se equivoquen!’ La prueba viene de Dios y tiene el propósito de producir la madurez, pero la tentación es aquella llamada para el pecado, el deseo de desobediencia; eso viene del corazón humano. Dios no tienta a nadie. De nada sirve intentar decir que Dios es el responsable por tu error, por tu fracaso. Por eso el texto dice: “Queridos hermanos míos, no se equivoquen. Toda buena dádiva y todo don perfecto descienden de lo alto, del Padre de las Luces, en

quien no hay cambio ni sombra de variación. Él, por su propia voluntad, nos hizo nacer por medio de la palabra de verdad, para que seamos los primeros frutos de su creación.”

Siguiendo adelante, el capítulo 1 nos dice lo siguiente del versículo 19 en adelante: “Por eso, amados hermanos míos, todos ustedes deben estar dispuestos a oír, pero ser lentos para hablar y para enojarse, porque quien se enoja no promueve la justicia de Dios. Así que despójense de toda impureza y de tanta maldad, y reciban con mansedumbre la palabra sembrada, que tiene el poder de salvarlos.

¿Cuál es el gran problema ante las pruebas y las tentaciones que enfrentamos en la vida? ¿Dónde está el aspecto central de esta dificultad? Está en nosotros. Así que Santiago muestra aquí, con mucha sabiduría, que el gran quid de la cuestión es de naturaleza moral, espiritual y psicológica. Él dice: ¡presta atención! Cuidado si te pones airado muy fácilmente y esa ira es muy fuerte, esa ira no produce la justicia de Dios. Libérate de la impureza moral y de la maldad, y para hacerlo es necesario abrir bien el corazón para recibir la palabra implantada en vosotros. ¿Y qué debe hacerse con la Palabra? Practicarla. En el versículo 22 señala, porque el que apenas escucha se está engañando.

Aquí dice: “Pero pongan en práctica la palabra, y no se limiten sólo a oírla, pues se estarán engañando ustedes mismos.” Y dice el versículo 25: “En cambio, el que fija la mirada en la ley perfecta, que es la ley de la libertad,” una referencia al propio evangelio, “y no se aparta de ella ni se contenta sólo con oírla y olvidarla, sino que la practica, será dichoso en todo lo que haga.” La práctica de la Palabra nos libra de nuestras inclinaciones más perversas, del dominio de ellas sobre nosotros, y nos ayuda a vencer los momentos difíciles de la vida. La Palabra de Dios, la Biblia, es lo que nos da el fundamento. Finalmente él trae un examen final. ¿Quieres saber quién realmente está en el camino correcto?

“Si alguno de ustedes cree ser religioso, pero no refrena su lengua, se engaña a sí mismo y su religión no vale nada.” Esa es la manera de asegurarse si esa persona es correcta, sencilla. La religión que Dios quiere es: cuidar de los huérfanos y de las viudas en sus dificultades; es decir: haz el bien sin esperar beneficios para ti mismo. Muestra que estás dirigido hacia el Reino de Dios y no te dejes corromper por el mundo. El que está siguiendo la Palabra no se deja vencer por esas cosas. Por eso la Palabra es la verdadera respuesta para vencer las pruebas que afligen nuestras vidas.